

Yo el Supremo

JAVIER NAVARRO

El pasado día 6 de febrero el Paraguay amaneció sin estado de sitio. Era día de elecciones, y, como en anteriores ocasiones, se levantaba por 24 horas la medida restrictiva que impera desde hace 29 años en el país como una contribución más del intento de enmascarar de democracia a la dictadura stronista. No hicieron falta demasiados días para difundir los resultados; al fin y al cabo se conocían sobradamente de antemano.

Con ocasión de esas elecciones, las agencias de noticias enviaron a sus clientes algunas noticias del pequeño país. Las suficientes para enterarnos de que el dictador las había ganado, una vez más, por una absolutamente increíble mayoría y que en el propio Paraguay y entre los millares de exiliados y desterrados se habían levantado voces para denunciar los fraudes electorales... Pero absolutamente insuficientes para podernos hacer una idea de lo que realmente sucede en ese país.

UN PUEBLO DESTROZADO

En los años que sucedieron a la Independencia, el Paraguay, en su esfuerzo por librarse de las presiones hegemónicas de Buenos Aires, se constituyó en una isla cerrada a los intereses de los imperialismos de turno. Así fue capaz de instaurar un proceso de desarrollo autónomo y autosostenido que aún hoy sería modélico para nuestros pueblos. Así llegó a desarrollar su industria elaboradora de sus propias materias primas, que en algunos ramos, como en el de los tejidos gruesos y cueros, era capaz de competir, por su calidad, con los ingleses, y hasta sentar las bases de una industria pesada con los altos hornos de Ibicuí. Al mismo tiempo supo importar sin sometimientos la tecnología foránea, para tener el primer ferrocarril y el primer telégrafo de Sudamérica, este desarrollo se sostenía en una organización social y política en la que no cabían los latifundios en manos privadas, un estado dotado de recursos económicos mediante la institución de las "haciendas de la Patria" y cuya primera prioridad era la educación y en la que un poder centralizado desde el principio pudo evitar los caudillismos que tantas sangrías supusieron en otros pueblos:

Todo esto era posible porque los paraguayos eran un pueblo sobrio, trabajador y dotado de fuertes sentimientos nacionalistas.

Tanta bonanza cerrada a la rapiña del comercio internacional era intolerable para los ingleses. Su diplomacia logra formar la Triple Alianza mediante la que Argentina, Brasil y Uruguay, actuarán como peones del imperio para destruir aquel esfuerzo nacionalista.

En 1874 estalla la guerra. El ejército paraguayo, a pesar de la inferioridad numérica, comienza venciendo. Sus soldados están sostenidos por su alto ideal de libertad y de nacionalismo y mejor pertrechados, por el desarrollo nacional, que sus contrarios. Pero el país, aislado en medio del continente y abrumado por los ejércitos de las naciones más grandes de Sudamérica, no puede resistir cinco años de lucha de exterminio. El pueblo entero, hombres, mujeres y niños, escribirán páginas de heroísmo hasta la última batalla del Aquidabán-guazú. El país ha quedado completamente destrozado y en él sólo quedan 30.000 varones, la mayoría lisiados, ancianos y niños... Hasta 1936 no alcanzó el Paraguay a tener la población que había tenido en la hora de la independencia.

Pero para entonces los intereses de las grandes compañías petroleras han logrado desatar otra guerra entre Paraguay y Bolivia por la posesión de las zonas petrolíferas del Chaco. El Paraguay logró la victoria, pero al costo de un saldo de cerca de 35.000 muertos.

El Paraguay actual es, pues, un país en reconstrucción de su población y de su actividad económica. Reconstrucción difícil, porque destruidas sus industrias y reducido a la producción agrícola, ganadera y forestal, apenas puede competir con sus dos grandes vecinos, productores de los mismos rubros.

LOS PARTIDOS Y EL LATIFUNDIO

Los ejércitos de la Triple Alianza, habían justificado su guerra como lucha contra la "barbarie". La paz, que arrebató al país una buena parte de su territorio, trajo como "beneficios" la aparición del latifundio y de los partidos de

los latifundistas... El Partido Liberal y la Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado), sólo consiguieron dividir al pueblo en facciones irreconciliables. Las oligarquías dirigentes, en pugnas muchas veces sangrientas, se repartieron el país y vendieron sus mejores recursos a extranjeros. La ambición y las ansias de poder de las clases dominantes las hicieron incapaces de atender la reconstrucción del país que se ha debatido desde entonces en la pobreza más absoluta.

En 1954 un militar ambicioso toma las armas para defender al Gobierno del Partido Colorado frente a los intereses golpistas de los opositores. Victorioso, se levanta también contra el propio gobierno y lo desplaza, aunque inmediatamente se anuncia como el legítimo representante del Partido Colorado. La fuerza y la crueldad de la represión acaban por dejarlo como único poder. La era de Stroessner había comenzado...

LA ASTUCIA DEL SUPREMO

Muchas veces la figura de un dictador nos aparece solamente como la de un hombre dotado de gran capacidad de represión. Ciertamente Stroessner es eso: su dictadura es una de las más crueles que han asolado el continente. Pero el dictador paraguayo es también un hábil político. Agitando la bandera del más rabioso anticomunismo, ha sabido granjearse el apoyo norteamericano. Cuando éste, en algunos períodos de preocupación por los derechos humanos, se ha vuelto algo reticente, el voto paraguayo en foros internacionales a favor de Sudáfrica y Taiwán, le han servido para conseguir la suficiente ayuda para capear el temporal. Stroessner ha sabido adaptar su imagen a lo que a través de los años han sido imágenes aceptadas en el mundo internacional. Apareció como el caudillo populista primero; después, por las presiones de la Alianza para el Progreso, se "hizo" demócrata; más tarde se apuntó a la alianza de las dictaduras de seguridad nacional...

A nivel interno ha logrado crear un sistema en el que la única garantía de un cierto poder político y, sobre

todo, económico, es la fidelidad a su persona. Así ha conseguido establecer un equilibrio de fuerzas que le permite ser en cada momento la fuerza suprema: "yo el supremo".

LAS ARMAS DEL DICTADOR

Dividir, corromper, controlar y reprimir. Esas son las armas que con sagacidad zorruna emplea el dictador para mantenerse como "el Supremo". Con ellas ha conseguido destrozarse la oposición y controlar a las fuerzas que lo apoyan.

La propaganda oficial habla siempre de la "unidad monolítica" entre el Partido Colorado y el Ejército como garantía de la "paz y el progreso" del Paraguay. Pero, vista de cerca, es una unidad muy "sui generis".

Es cierto que desde que Stroessner tomó el poder el ejército ha sido totalmente partidizado. Desde el primer momento todos los jefes y oficiales que no simpatizaban expresamente con el Partido Colorado fueron destituidos y desterrados. Desde hace más de 20 años, para ingresar en la escuela militar se exige un certificado de fidelidad partidista no sólo del candidato, sino también de sus padres y abuelos.

Aun así el dictador no se fia demasiado de sus camaradas. "El Supremo" actúa con astucia para lograr que ninguno de los altos mandos militares pueda alcanzar demasiado poder. Las armas más nuevas sólo llegan a los cuerpos más fieles. Así por ejemplo, los tanques donados por "los aliados" no han ido a la Caballería, como correspondía, sino al Batallón de la guardia presidencial (el mejor dotado en armas automáticas y medios logísticos). La marina tiene sus polvorines en los cuarteles de la Artillería, ya que el dictador, viejo artillero, confía más en esta fuerza. La Caballería ha tenido que desplazar el 50 por ciento de sus efectivos y pertrechos al "otro lado del río" con la excusa de defender las fronteras del río Pilcomayo. Por otra parte, entre el General Rodríguez, antiguo jefe de este cuerpo (que sonó como candidato grato a la secretaría de Estado estadounidense para suceder al dictador) y Stroessner, se ha celebrado un "pacto" de características realmente "medievales": una hija del general se ha casado con un hijo del dictador. Más recientemente, durante el año pasado, fueron creados nuevos cargos militares, sin mando de fuerza, presentados como grandes honores, que desplazaron del

mando directo a los generales demasiado ambiciosos.

A pesar de todo, los altos militares están satisfechos de la situación. En la medida de su fidelidad al Presidente, alcanzan enormes cuotas de poder económico. A sus manos han ido a parar las mejores tierras del estado, en las que forman haciendas de ganado o empresas agroindustriales. Para explotárselas utilizan no sólo transportes del ejército, sino que hasta los mismos soldados se transforman en peones sin paga durante el tiempo que dura el servicio militar. Ellos son los principales dueños del transporte público, ya que consiguen importar vehículos de contrabando o exonerados de impuestos aduaneros. Son también los grandes contrabandistas. En las pistas de aviación de sus haciendas aterrizan continuamente avionetas de los contrabandistas internacionales de armas y drogas, por lo que pagan jugosos peajes. Ellos mismos se han dividido el país, como una verdadera mafia, en zonas y rubros de contrabando de tejidos, licores y cigarrillos, electrodomésticos, etc. Hace algunos años, reclamado por los empresarios civiles, Stroessner declaró: "el contrabando es el precio de la paz".

Estos beneficios se alcanzan mediante la lealtad incondicional al dictador. Las fuerzas armadas han creado un sistema de vigilancia, delación y castigo internos, que hacen imposible cualquier "desviación". Esto se ve reforzado por un sistema de adoctrinamiento anticomunista copiado de "La Escuela de las Américas" de la zona del Canal de Panamá, que asegura una fuerte cohesión ideológica.

EL PARTIDO "PARTIDO"

Ya señalamos cómo Stroessner, desde el principio, se presentó como líder del Partido Colorado. Eso le daba la garantía de contar con el apoyo de casi un 40 por ciento de los paraguayos, que son fanáticos antiliberales.

Pero el dictador controla el coloradismo. Para ello también ha logrado dividirlo. Por un lado, la "vieja guardia", por otro los "colorados de nueva ola". El Partido así "partido" sólo puede tener fuerza apoyado por Stroessner.

La "vieja guardia" está formada por los antiguos caudillos del coloradismo. Su poder les viene de su capacidad de aglutinar en torno a ellos una segura clientela política. En un sistema económico que en el mundo rural sigue siendo casi feudal, ese clientelismo no deja de tener peso. Peones de hacienda o de la

agricultura, clientes del comercio o las finanzas usurarias, siempre en deuda con sus patrones, son votos seguros. Y cuando se hace necesario, mediante el adoctrinamiento que señala como "comunista" a cualquier adversario y la "caña" abundante, son "garroteros" al servicio de la represión y efectivos soplones.

Estos viejos caudillos, mediante sus demostraciones de fidelidad al Presidente, alcanzan a participar en el reparto de los cargos del gobierno o del Partido. Alcanzan también, y eso cuenta más, considerables cuotas de poder económico. Para ellos son los más ventajosos préstamos de los bancos oficiales y los contratos más jugosos en obras del gobierno. Para ellos también, en exclusiva, las facilidades para el comercio de exportación e importación. No sólo el legal, también el contrabando, siempre y cuando en este campo no hagan competencia a los militares... El lema "ni un colorado pobre" enunciado al principio de la era stronista se ha hecho realidad para ellos. Para el pueblo "cliente" no hay esa riqueza, pero sí sus caudillos les otorgan puestos menores en los servicios públicos, defensa frente a los abusos policiales, plazas en los hospitales del estado y otros beneficios no despreciables para una población pobre y hambreada.

Pero el poder de la "vieja guardia" aparece siempre débil por la amenaza de los "colorados de la nueva ola" que, a voluntad del presidente, pueden acceder en cualquier instante a los cargos que los "viejos" ocupan. Sólo una fidelidad que llega al servilismo más vil y las continuas demostraciones de habilidad clientelista, son garantías para mantenerse en las cuotas de poder político y económico que disfrutaban bajo el imperio del general.

Si la "vieja guardia" está formada por representantes de la antigua oligarquía generalmente terrateniente, durante el tiempo de la dictadura se ha formado la "nueva ola" de colorados que va integrando la nueva oligarquía tecnocrata. Todas las becas para estudios en el exterior —incluso las otorgadas por organismos internacionales como la OEA y otras similares— se dan a personas que mediante su carnet y su militancia pueden certificar su fidelidad colorada. También la militancia partidaria y los servicios prestados —particularmente como soplones— se pagan en cupos en las universidades del país, lo que de paso sirve para intentar el control del movimiento estudiantil.

Con este sistema, a lo largo de los años, se ha logrado crear una serie de especialistas, particularmente en carreras técnicas, absolutamente fieles al dictador. Su poder les viene de la necesidad que la modernización del país exige de sus conocimientos, tanto a niveles de gobierno como en las empresas del estado y en las obras públicas. En puestos directivos también alcanzan una capacidad clientelista importante por su poder para repartir puestos de trabajo en todos los niveles, en un país tradicionalmente deficitario en esta materia. El estado, las gobernaciones y municipios, las empresas estatales o paraestatales, forman en conjunto el mayor empleador del país. Los tecnócratas, con los jugosos sueldos que cobran y la capacidad de maniobra en el campo financiero y comercial, entran a formar parte de la clase económica, con voracidad de "nuevo rico", dispuesta a cualquier negocio turbio que su condición de favoritos del régimen les permite. Esta voracidad es también su debilidad, ya que el "Supremo" la mantiene a cambio de fidelidad que se muestra actuando como delatores y como captadores de votos.

EQUILIBRIO INESTABLE

La habilidad del dictador consiste en privilegiar por temporadas a cada uno de estos tres grupos —fuerzas armadas, vieja guardia, nuevos colorados— con lo que cada uno de los tres se esfuerza continuamente en merecer el favoritismo con sus muestras de fidelidad, con su capacidad clientelista y con su continuo espionaje sobre los otros dos grupos. Cuando alguno de los tres está en la cresta del favoritismo, asciende en poder sobre los otros. Pero cuando "sube demasiado" el presidente cambia de favorito, logrando así que ninguno llegue a tener más poder que el de apoyar al dictador y ser apoyado por él. La pugna entre ellos, y al interior de cada uno de los grupos, les impide concertar entre ellos alianza alguna que les permitiera algún poder frente al "Supremo".

LA ULTIMA JUGADA

Desde el año 76 hasta ahora, el Paraguay ha sido el país latinoamericano que ha tenido mayor crecimiento porcentual del PIB. Ello se debió a los préstamos internacionales recibidos para la construcción de la gran represa hidroeléctrica de Itaipú. De allí salieron jugosos sueldos, empleos y salarios que dieron un empuje a la economía del país y a la instalación de industrias de materiales de construcción. También el ramo de

la construcción, como inversión productiva, alcanzó gran auge en esos tiempos. Concluida ya la construcción de la represa —falta la instalación de las turbinas que producirán energía eléctrica para la exportación— la economía ha sufrido un fuerte estancamiento. Con ello las rencillas al interior y entre los tres grupos prostronistas, acostumbrados en los años de bonanza a grandes ganancias, se han hecho particularmente notables.

Ante esta situación, el viejo dictador planteó cuidadosamente su estrategia. Contra su costumbre, rechazó cualquier temprana denominación como candidato. Sólo muy a última hora él mismo se presentó para la reelección. Con ello dio pie a que corrieran rumores —siempre abundantes en un régimen sin libertad de prensa— sobre su posible retiro. Así salieron a flote, muy tímidamente, pero detectables para los soplores del dictador, las ambiciones de posibles "sucesores" y las de aquellos que procuraban arrimarse a su sombra. Mediante eso, el general sabe "dónde le aprieta el zapato" y los grupos que le apoyan se han esforzado más que nunca en manifestar su fidelidad, particularmente aquellos que se mostraron en alguna manera partidarios de la "sucesión". La campaña electoral que concluyó el 4 de febrero, movilizó como nunca a los miembros del partido para aumentar y amarrar sus clientelas y a los militares para poner al servicio de la campaña stronista todo el poder logístico para el transporte y control de las multitudes.

LAS MISMAS ARMAS CONTRA LA OPOSICION

Una serie de jugadas políticas —mujerismos hábiles realizadas por el dictador a partir del 67, consiguieron que una parte del principal partido opositor, el Liberal, se pusiera al servicio de la nueva onda democrática que impulsaba la Alianza para el Progreso. Como una buena parte de la dirigencia partidaria no cayó en la trampa, el "Supremo" consiguió una primera división del tradicional partido opositor del coloradismo. Al paso de los años, otras dos divisiones han sacudido a este partido. Cada una lucha con las demás por la posesión de los símbolos que le permitan asegurarse las masas no ilustradas para su peculiar política. Por si esto no bastara, la represión continuada de líderes, el acoso económico de partidarios, las restricciones de todas clases para la actividad partidaria, han conseguido que el partido

Liberal, que contaría con un 40 por ciento aproximado de los votos, no pueda hacer una oposición consistente.

Mientras tanto, el partido Febrerista, nacido con veleidades fascistoides durante la guerra del Chaco como alternativa al bipartidismo tradicional y que después ha evolucionado tímidamente hacia la socialdemocracia, fue de los más reprimidos en la primera época stroniana. Mantiene en sus filas a no pocos profesionales y tiene un cierto atractivo para juventudes ansiosas de cambio, pero las restricciones que la represión impone a su actividad, le impiden lograr el apoyo de las masas.

El Partido Demócrata Cristiano nunca ha sido reconocido por la Junta electoral como tal. Para el stronismo, sobre todo desde que la Iglesia comenzó a denunciar las arbitrariedades y las brutalidades del régimen, parece ser el principal enemigo y lo ve y lo denuncia como "comunismo" disfrazado. En realidad carece de masas populares, especialmente desde que a partir de los años finales de los 60, éstas comenzaron a organizarse por sí mismas en movimientos que tenían más en cuenta los intereses del pueblo, particularmente los de la numerosa masa campesina. Sus principales líderes, como los de los demás partidos anteriormente reseñados, están en el exilio.

Los partidos de la izquierda están absolutamente proscritos del Paraguay. El régimen, en su propaganda, magnifica las pequeñas acciones clandestinas que alguna que otra vez logran implementar para justificar la represión.

MATAR LA CONCIENCIA

La policía stronista presume de que en el país no se celebra más de una vez una reunión de cinco personas, sin que ella la controle. Esto es exagerado. Pero no cabe la menor duda que el régimen ha creado un estado realmente policial. Amparado por la aplicación continuada del estado de excepción —estado de sitio— que promulgado en solamente tres departamentos se aplica en todo el país, en la feroz Ley para la Defensa de la Paz y la Democracia y en un poder judicial totalmente sometido a la dictadura, el estado controla todas las actividades sociales. Hay más soplores a sueldo de la policía o del Partido Colorado —que actúa como brazo auxiliar de la policía— que maestros de primaria. A la delación sigue la prisión "a las órdenes del presidente de la República", que impide toda acción judicial. La tortura, desde la puramente bestial hasta la más

refinada, se utiliza normalmente en las comisarías policiales, cuarteles y en el departamento "técnico" del Ministerio del Interior, más como medio de intimidación que como fuente de información.

Estas armas apuntan muy particularmente a todo aquel que puede ser capaz de despertar las conciencias y a cualquier tipo de organización popular.

Entre los primeros, son víctimas privilegiadas los intelectuales y los artistas y los periodistas. Pensar libremente y enseñar a pensar, son en realidad delitos perseguidos en el Paraguay de Stroessner. Los mejores intelectuales están todos en el exilio. Los artistas más populares, particularmente los compositores musicales, también. La incautación de libros y revistas por parte de la policía y su consiguiente incineración, se realizan cada vez que alguna persona o grupo se atreve no ya a criticar, sino a no utilizar continuamente la alabanza para halagar al "Supremo".

También la Iglesia Católica, de gran arraigo en el corazón paraguayo, ha sufrido esta represión. En la medida que se ha considerado obligada a "denunciar las estructuras o los excesos de poder que oprimen o disminuyen al hombre paraguayo concreto", en la medida que se ha acercado al pueblo para acompañarlo, para concientizarlo, para colaborar en su organización, ha sido perseguida. De 1968 a 1976 muy especialmente, las garras de la policía dictatorial se abatieron contra los más consecuentes miembros de esta Iglesia, contra sus publicaciones y sus organizaciones. Porque esa Iglesia era para el régimen stronista también "comunista".

MATAR LA ORGANIZACION

Todo grupo o asociación que no pueda ser inmediatamente cooptado por el partido Colorado, es sospechoso. Y como tal controlado. Digo TODO grupo o asociación. Por increíble que parezca, hasta los deportivos o recreativos. Pero más, mucho más, los sindicatos, asociaciones estudiantiles y ligas campesinas. El régimen ha llevado una larga lucha para hacerlos suyos o tenerlos controlados, apelando a todos los medios. En la medida que los miembros de estos grupos pertenecen al pueblo, más fácilmente el régimen los reprime, seguro de que carecen de cualquier poder de denuncia. Son innumerables los líderes presos y torturados, los que se han tenido que acoger al exilio, los que quedan en el país pero sin que la policía les entregue sus documentos, de modo

que no pueden conseguir trabajo... Por si eso no bastara, ahí están, como amenaza permanente, los calabozos de las comisarías policiales o de los cuarteles donde permanecen, sin juicio alguno, los presos políticos más antiguos del continente.

TODO ESTO NO BASTA

Todo esto, claro está, basta para ganar unas elecciones en las que la oposición no puede actuar y en las que toda clase de trampas son lícitas para el partido del Gobierno. En estos días, los pequeños líderes colorados estarán celebrando la victoria comentando entre risas las trampas que cada uno de ellos logró realizar: votos de personas fallecidas, votos repetidos de la clientela partidaria, voto no secreto sino controlado para todos aquellos que dependen para su sustento del estado o sus empresas, urnas llenas antes de comenzar la votación, robo de papeletas de los partidos de oposición... Todo lo necesario para alcanzar este inverosímil 90 por ciento que el dictador se había puesto como meta.

Pero no basta para asegurar a una dictadura que tiene los pies de barro. Itaipú, la enorme represa sobre el Paraná, es un hito en la historia del país. Dentro de poco el Paraguay pasará a ser un país exportador de energía. Con esa energía sufrirá una industrialización acelerada. Stroessner y su camarilla, que han gobernado el país como si fuera una gran hacienda, se hacen, cada vez más, obsoletos, incapaces para gobernar a un país modernizado. No son funcionales. Ya la burguesía lo ha comprendido así y se va produciendo un reacomodo de fuerzas. Un síntoma de eso, además de la capacidad crítica que van ganando algunos medios de comunicación, es la formación del Acuerdo Nacional: por primera vez los partidos de oposición a la dictadura, el Liberal Radical Auténtico, el Febrerista, la Democracia Cristiana y el MOPOCO (rama disidente del propio Partido Colorado), se han unido en un frente común de lucha. Incluso al interior del propio partido del gobierno se han producido fuertes disidencias y tomas de postura de menos sometimiento. Las personas que se formaron en el exterior, muchas de ellas, regresan al Paraguay con una visión más abierta de la sociedad. Incluso entre la oficialidad joven, el nacionalismo tradicional del paraguayo es un elemento constante para una crítica a la situación.

Los estudiantes han sido para el

"Supremo" como una mala hierba que siempre renace a pesar de las podas de la represión. Un ideal de libertad y de democracia, de ansias de honestidad y participación, los mantiene siempre en lucha. El campesinado, la población más numerosa y la más concientizada y organizada, se enfrenta a la dictadura en una lucha por la tierra que es lucha por la supervivencia. Itaipú trajo no sólo riqueza para los jefecillos stronistas, sino que fue la mayor concentración obrera en la historia del país. Allí renació una conciencia de clase que ya se nota en los otros sindicatos. Las dificultades económicas de los próximos años, no harán más que hacer crecer esa conciencia.

Stroessner lo sabe. Por eso su campaña electoral ha estado preñada de amenazas, de consignas "anticomunistas", de manifiestos de fortaleza y de capacidad represiva.

A los pocos días de las elecciones, otra vez con el "estado de sitio" a su favor, esa "promesa electoral" ha comenzado a cumplirse. Periodistas, abogados, sindicalistas y hasta los presos políticos vuelven a sentir el peso del estado de terror. Pero en el Paraguay, como en todo el Cono Sur, siguen soplando aires de nueva libertad. Stroessner ha dejado de ser funcional y ya no sabe más que reprimir. En el silencio, en la oscuridad, el pueblo paraguayo crece en conciencia, se organiza y lucha...

Algún día, muy pronto quizás, el Paraguay volverá a ser noticia. Porque lo que ahora está naciendo en el silencio y la oscuridad se hará grito y luz... Entonces se verá que "el Supremo" tenía los pies de barro.

